

---

SEMBLANZA DE CORNELIA,  
UNA *MATRONA* EJEMPLAR

---

MARTHA PATRICIA IRIGOYEN TROCONIS

---

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *Cornelia, según diversas fuentes clásicas*. III. *Los Gracos, sus hijos*. IV. *Epílogo*.

## I. INTRODUCCIÓN

En la Roma antigua, el hecho de que el hombre y la mujer tuvieran actividades separadas y distintas entre sí no fue sino el resultado de la invención, desde los primeros tiempos, de ciertos modelos jurídicos, políticos y religiosos precisos, que atribuyeron a ambos sexos funciones familiares, papeles sociales y condiciones jurídicas diferentes, que habrían de perdurar a través de los siglos.

Desde la época monárquica, la organización de la ciudad concede la titularidad exclusiva del máximo poder (*imperium*) a los varones, pues en éstos reside la plena capacidad del ejercicio político y militar. Las actividades varoniles trascienden la esfera pública del ciudadano políticamente activo y capaz e inciden, necesaria e inevitablemente, en el ámbito familiar.

En el privado, el derecho civil otorga al varón (*vir*), ciudadano romano e independiente (*sui iuris*), un poder doméstico que la ley reconoce genéricamente como *potestas* o *patria potestas*,<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> El término *patria potestas* significa, literalmente, “potestad paterna”.

cuyo ejercicio sobre personas y cosas produce una estructura familiar en donde el único titular de ella es el *pater familias*,<sup>2</sup> de tal manera que la *familia* se construye en torno a éste y a sus funciones jurídicas y religiosas. Así pues, el *pater familias* representa el modelo de varón que determina y define el perfil de la esposa ideal, la *mater familias*:<sup>3</sup> aquella que, educada en el pudor, la vergüenza y la austeridad, es capaz de satisfacer todas las necesidades de aquél.

Por otro lado, cuando la mujer reúne estas mismas cualidades, se casa y lleva una vida conyugal honorable y, además, es capaz de procrear hijos, recibe el nombre de *matrona*. Esta palabra quizá deba aclararse pues, si bien hace alusión a todas estas virtudes en una mujer, sin embargo, el concepto importante es que se trata de una mujer físicamente capaz y moralmente responsable de “producir” y criar ciudadanos romanos. Es éste el rasgo que nos interesa destacar aquí respecto a la figura de Cornelia, quien jugó un papel muy importante durante la Roma republicana y cuyas cualidades hicieron de ella una *matrona* ejemplar.

## II. CORNELIA, SEGÚN DIVERSAS FUENTES CLÁSICAS

Cornelia nació hacia el año 190 a. C. y, de acuerdo con el testimonio de Plinio el Viejo,<sup>4</sup> presentó una excrecencia vaginal (*concreto genitali*) de nacimiento, que fue considerada como mal augurio. (De hecho, Sorano de Éfeso, médico que trabajó en Alejandría y en Roma en tiempos de Trajano y Adriano, habla de este tipo de excrecencias anormales en su obra *Ginecología* y dice que pueden llegar a producir dificultades para parir). Gayo Junio Solino, compilador de finales del siglo III, en su *Collectanea rerum memorabilium*, recoge esta misma anécdota y añade que dicho defecto presagió el terrible final de sus hijos, Tiberio Sempronio Graco (162-133) y Gayo Sempronio Graco (153-121).<sup>5</sup>

---

<sup>2</sup> La palabra también suele escribirse como compuesta (*paterfamilias*).

<sup>3</sup> También puede escribirse como palabra compuesta, al igual que *paterfamilias*.

<sup>4</sup> *Naturalis Historia* 7,16,15.

<sup>5</sup> Mejor conocidos por haber encabezado la así denominada Revolución Agraria de los años 133 al 121 a.C.

## SEMBLANZA DE CORNELIA, UNA *MATRONA* EJEMPLAR

---

Sabemos que mientras transcurría la infancia de Cornelia, la tradición romana más conservadora se oponía a que las mujeres se dedicasen a actividades intelectuales: baste como ejemplo la oposición de Séneca el *Rhetor* a que su esposa, Helvia, se dedicase al estudio “por culpa de las que no utilizan su sabiduría para provecho de ellas mismas, sino para la intemperancia”, según cuenta su hijo, el filósofo Séneca.<sup>6</sup> Y en otro pasaje añade:

Ojalá mi padre hubiera estado menos apegado a las antiguas usanzas y hubiera querido que recibieras, no sólo un baño de cultura, sino que te hubieras ocupado en los preceptos de la sabiduría.<sup>7</sup>

En cambio, el llamado “círculo de los Escipiones”<sup>8</sup> consideraba necesaria la formación de las mujeres. Dos siglos y medio después, el estoico Musonio Rufo,<sup>9</sup> en esta misma línea, defendería que la educación del espíritu debe ser igual para el hombre que para la mujer.

Lo cierto es que Cornelia recibió en sus primeros años una formación excelente que luego se pondría de manifiesto en diferentes aspectos y facetas de su vida. Muy joven, como era habitual en Roma, fue prometida a Tiberio Sempronio Graco (*ca.* 220-150), miembro de una vieja estirpe noble de origen plebeyo, hombre ilustre, que realizó el *cursus honorum*: fue tribuno de la plebe, pretor, cónsul dos veces y censor. Valerio Máximo<sup>10</sup> nos narra las circunstancias del compromiso:

Entre el Africano Mayor y Tiberio Graco se dio también un memorable ejemplo de restablecimiento de la concordia. En efecto,

---

<sup>6</sup> *Ad Helviam*, 17,4.

<sup>7</sup> *Idem*.

<sup>8</sup> Escipión Emiliano (185/4-129 a. C.) y algunos de sus amigos compartían intereses por la literatura y la filosofía griegas. Debido a que patrocinaron las obras de Terencio, Panecio y Lucilio, entre otros, sobresalieron en la vida social y política de su tiempo y ejercieron una influencia considerable en el desarrollo de la literatura y el pensamiento latinos. Véase *The Oxford Classical Dictionary*, s.v. Scipionic Circle.

<sup>9</sup> *Reliquiae*, III.

<sup>10</sup> *Factorum et dictorum memorabilium* 4, 3.

dejando a un lado su personal resentimiento, del banquete sagrado al que habían acudido llenos de mutuo odio salieron unidos por lazos de amistad y afinidad. El hecho es que Escipión, no contento con obedecer las órdenes del Senado para que se reconciliaran en el banquete ofrecido en honor a Júpiter en el Capitolio, le prometió además, inmediatamente, a su hija Cornelia por esposa.

La tradición cuenta que al volver a casa, Escipión comunicó a su mujer (Emilia Tercia) que acababa de concertar el matrimonio de su hija. Ella, indignada, le contestó que era impropio de él haber tomado una decisión de tal importancia sin contar con su parecer, aunque el futuro yerno hubiese sido el mismísimo Tiberio Sempronio Graco.<sup>11</sup> Según esta leyenda, la madre de Cornelia no estaba dispuesta a tolerar que su marido la dejase al margen de las decisiones importantes para la vida de sus hijos. En cambio, mostró una actitud muy comprensiva, al aceptar que su marido tuviese relaciones con una esclava. Esto también lo relata Valerio Máximo,<sup>12</sup> al hablar de la fidelidad de las esposas:

Emilia Tercia, esposa del Africano Mayor, madre de Cornelia, la de los Gracos, fue una mujer de tanta dulzura y paciencia que, al enterarse de que a su marido le gustaba una de sus esclavas, lo disimuló para que el Africano, dominador del orbe, no fuese acusado por una mujer como reo de desenfreno. Y le era tan ajeno el deseo de venganza que, después de la muerte de Escipión, manumitió a la esclava y la dio en matrimonio a uno de sus libertos.

El caso es que, cuando su padre ya había muerto, Cornelia se casó en el 183 a. C. con Tiberio Sempronio Graco, de quien le separaban unos treinta años de edad. Permanecieron casados menos de veinte años –ya que él murió en el 154– y en ese tiem-

---

<sup>11</sup> Esta historia no corresponde a la realidad, puesto que cuando Cornelia se casó, su padre ya había muerto, pero refleja bien la consideración de que gozaba el prometido y la importancia de la opinión de Emilia Tercia en el ámbito familiar. 12 6, 7, 1.

## SEMBLANZA DE CORNELIA, UNA *MATRONA* EJEMPLAR

---

po Cornelia tuvo nada menos que 12 hijos, según nos informan distintas fuentes, tales como Plinio el Viejo:<sup>13</sup>

Hállanse particulares disparidades de cuerpos: hay unos que en sí son estériles pero que, al unirse a otros, pueden engendrar, como es el caso de Augusto y Livia. Otros y otras engendran sólo hembras o sólo varones. A menudo también pueden alternar, como la madre de los Gracos: doce veces.

Imaginemos a Cornelia enfrentando los problemas de un embarazo tras otro con los riesgos naturales de mortalidad durante el parto, tanto para ella como para cada hijo. La joven Cornelia no tuvo la triste suerte de Tulia, la hija de Cicerón, que murió un mes después de haber dado a luz a un hijo concebido de Dolabela, su tercer marido, o de Julia, la hija de César, que también murió de parto. Sin embargo, de los doce hijos concebidos, sólo le sobrevivieron tres: Tiberio, Gayo, nueve años menor que su hermano, y Sempronia.

Podemos pensar que no obstante estos pesares, Cornelia tuvo una vida conyugal armoniosa. Indicio de ello es la historia narrada por Valerio Máximo en el capítulo intitulado “Sobre el amor de los esposos”,<sup>14</sup> que dice así:

En la casa de Tiberio se encontraron dos serpientes, macho y hembra. Tiberio, después de atraparlas, consultó a los arúspices y éstos le dijeron que, si dejaba escapar al macho, su mujer moriría inmediatamente; en cambio, si dejaba huir a la hembra, sería él quien moriría al instante. Eligió la serpiente que favorecía a su esposa y mató al macho; a la hembra, ordenó que la dejaran huir y tuvo el coraje de permanecer de pie observando cómo con la muerte de la serpiente macho él mismo quedaba condenado a morir. No sabría decir si Cornelia se sintió más dichosa por tener semejante marido, que desgraciada por haberlo perdido.

---

<sup>13</sup> *Naturalis Historia* 7, 60.

<sup>14</sup> 4, 6, 1.

Por su parte, en el relato que Plinio<sup>15</sup> hace de este mismo episodio, pone en boca de Sempronio las siguientes palabras: “Matad a mi serpiente, pues Cornelia es joven y aún puede tener más hijos”. Y termina Plinio diciendo que esto era salvar a su esposa y velar por la República y que, por eso, el augurio se cumplió inmediatamente. Plutarco cuenta la anécdota<sup>16</sup> en términos semejantes y añade:

Poco tiempo después murió, en efecto, dejando doce hijos de su unión con Cornelia. Su viuda, después de haber asumido la carga de la casa y de los hijos, se mostró tan prudente, tan buena madre y tan magnánima, que Tiberio pareció haber dado una prueba de sabiduría anteponiendo su propia muerte a la de una mujer tan excepcional. Ésta no admitió el matrimonio con el rey Tolomeo que partía con ella la diadema y la pedía por mujer, y permaneciendo viuda, perdió todos los demás hijos, a excepción de una hija que casó con Escipión el Menor y los dos hijos: Tiberio y Gayo, cuya vida escribimos.

Cuando tenía apenas treinta y cinco años, Cornelia se quedó viuda, después de haber pasado casi media vida entre partos y embarazos. Es probable que muchos de sus hijos, a pesar del testimonio de Plutarco, hubiesen muerto ya antes del fallecimiento de su esposo. Lo cierto es que ella, aún joven, rica y, al parecer, llena de cualidades, podía haber vuelto a casarse como hicieron otras mujeres romanas, al estilo de las que Séneca nos dice<sup>17</sup> que “contaban los años no por el nombre de los cónsules, sino por el de sus maridos”. Pretendientes no deben haberle faltado. Cornelia no aceptó la proposición matrimonial que ese mismo año, en el 154 a.C., le hizo Tolomeo VII *Fisco* (“morcilla”), quien en ese momento era rey en la Cirenaica; prefirió seguir viuda y merecer el respetado título de *univira*, es decir, mujer de un solo marido.

---

<sup>15</sup> *Naturalis Historia*. 7, 122.

<sup>16</sup> *Tiberius Gracchus* 1.

<sup>17</sup> *De beneficiis* 3, 16.

## SEMBLANZA DE CORNELIA, UNA *MATRONA* EJEMPLAR

---

A falta de un *pater familias* en la casa, Cornelia asumió la responsabilidad de educar a sus hijos y, según Plutarco: “A éstos les dio tan esmerada crianza, que con ser, en opinión de todos, los de mejor índole entre los romanos, aun parece que su virtud se debió más a la educación que a su naturaleza”.

De todas las virtudes de Cornelia, ha sido precisamente esa entrega al cuidado de sus hijos y ese esmero en su educación lo que la ha convertido en un modelo de *matrona* que Tácito, tres siglos después, añorará:

En otros tiempos en cada familia el hijo nacido de madre honrada se criaba no en la habitación de una nodriza a sueldo, sino en el regazo y en los brazos de su madre, cuyo mayor orgullo era ocuparse de la casa y ser esclava de sus hijos [...] Y no sólo los estudios y los deberes, sino también las distracciones y los juegos de los niños estaban regulados por la virtud y el respeto. Sabemos que Cornelia se ocupó así de la educación de los Gracos.

En esta tarea educativa era fundamental el buen ejemplo, pero no sólo en el comportamiento, sino en el modo de hablar, pues como dice Cicerón:<sup>18</sup> “Es de gran importancia la lengua que uno oye a diario en el hogar a los padres y a los maestros”.

Con la excelente formación que había recibido, Cornelia se convirtió en una admirada maestra de sus hijos. Esto lo atestigua Quintiliano, quien recomienda:<sup>19</sup>

Yo quisiera que los padres tuvieran muchísima erudición, aunque no trato solamente de ellos. Sabemos que para la elocuencia de los Gracos contribuyó no poco su madre Cornelia, cuya doctísima conversación llegó a la posteridad por sus cartas.

También Cicerón reconoce el papel fundamental de Cornelia en la formación oratoria de sus hijos: “Se puede comprobar que los Gracos fueron educados no tanto en el regazo de su madre

---

<sup>18</sup> *Brutus* 210.

<sup>19</sup> *Institutiones* 1, 1, 6.

como en su manera de hablar”.<sup>20</sup> Y también San Jerónimo insiste en ello: “Se ha escrito que en la elocuencia de los Gracos tuvo un papel importante la manera en que les hablaba su madre desde que eran niños”.<sup>21</sup>

Pero Cornelia no estuvo sola en esa tarea: buscó la ayuda de grandes maestros. Cicerón se refiere a ellos al hablar del talento oratorio de Gayo Graco:<sup>22</sup>

Graco, debido a la preocupación de su madre Cornelia, recibió, desde la infancia, una cuidadosa educación y se formó en la literatura griega; siempre tuvo excelentes maestros, entre ellos, en su adolescencia, a Diófanes de Mitilene, el hombre más elocuente de Grecia en aquella época.

Cornelia se enorgullecía de sus hijos. Muchos autores lo atestiguan, pero el más elocuente testimonio nos lo ofrece Valerio Máximo<sup>23</sup> en una anécdota que se ha hecho celeberrima:

En el anecdotario de Pomponio Rufo se nos dice que los mejores adornos de una mujer casada son sus hijos. Cornelia, la madre de los Gracos, en cierta ocasión en que una mujer de Campania que se hospedaba en su casa, le mostraba las más espléndidas joyas que por aquel entonces se podían imaginar, la entretuvo con su conversación hasta que sus hijos volvieron de la escuela y entonces, Cornelia le dijo: “Éstas son mis joyas...”

### III. LOS GRACOS, SUS HIJOS

Pero los hijos crecieron y llegaron otras etapas de la vida. Suponemos que Cornelia intervendría cuando llegó el momento de concertar el matrimonio de sus hijos. Tiberio, el mayor, se casó con Claudia, hija del cónsul del 143 Apio Claudio Pulcher; Gayo

---

<sup>20</sup> *Brutus* 211.

<sup>21</sup> *Epistulae* 107,4.

<sup>22</sup> *Brutus* 27, 103.

<sup>23</sup> 4, 4.

## SEMBLANZA DE CORNELIA, UNA *MATRONA* EJEMPLAR

---

lo hizo con Licinia, hija del riquísimo Publio Licinio Craso, y Sempronio, como su madre, tuvo un marido mucho mayor que ella, su primo Publio Cornelio Escipión Emiliano. En cambio, a diferencia de su madre, no tuvo hijos y las relaciones con su marido nunca fueron buenas.

Cornelia, cumplida ya la tarea de educar a sus hijos, podría haber llevado una vida frívola (su estatus y su riqueza se lo habrían permitido) o, por el contrario, podría haberse recluido en casa a desempeñar las tareas propias de una matrona romana: a bordar (*acu pingere*) o a trabajar la lana (*lanam facere*). No conocemos ningún texto que nos corrobore tal información. Sin embargo, tenemos motivos para pensar que siguió cultivándose e interesándose de modo activo por los avatares de la vida de sus hijos, que desde muy jóvenes se convirtieron en protagonistas de las convulsiones políticas de aquellos años.

El mayor, Tiberio, siendo aún un muchacho, intervino activamente en la Tercera Guerra Púnica, formando parte del séquito de su cuñado, Escipión Emiliano. Después de esta campaña, encontramos a Tiberio en el 137 acompañando al cónsul Mancino durante el sitio de Numancia en calidad de cuestor. En la negativa del Senado a reconocer el tratado, que en realidad había sido obra de Tiberio, tuvo su primer choque con la oligarquía senatorial.

Suponemos que Cornelia se llenaría de orgullo con los éxitos militares y la ascensión política de su hijo y seguiría con inquietud la creciente hostilidad que iban despertando sus ideas reformistas entre personajes influyentes, algunos pertenecientes a su propia familia. Parece que en la disparidad de sentimientos encontrados que llenarían su corazón de madre, tuvo especial fuerza su deseo de que Tiberio ganase en prestigio a todos los demás. Plutarco nos cuenta que había autores que criticaban a su madre Cornelia, que echaba en cara muchas veces a sus hijos el que los romanos le decían siempre “la suegra de Escipión” y no “la madre de los Gracos”.

En el verano del 134, Tiberio presentó su candidatura a tribuno de la plebe para el siguiente año. Las elecciones estuvieron acompañadas de una apasionada polémica en torno a la Ley Agraria. Al decir de Plutarco, los nobles terratenientes se

enfrentaron agriamente con el pueblo, que llenó los pórticos, los muros y los monumentos de pinturas (*graffiti*) en las que pedía que despojasen a los ricos de las tierras del Estado para redistribuirlas a los pobres.

Al asumir el cargo en diciembre de 134, presentó inmediatamente su proyecto de Reforma Agraria. Tiberio no logró convencer a su colega y amigo Octavio, que opuso a la ley su veto como tribuno. En nuevos comicios, las tribus destituyeron a Octavio, se aprobó la ley y se nombró una comisión agraria compuesta por el propio Tiberio, su suegro Apio Claudio y su hermano Gayo. Para el éxito de la reforma era muy importante que Tiberio fuera reelegido, así que en el 133 presentó su candidatura para el tribunado del año siguiente. El patriciado decidió frenarlo definitivamente. En medio del gran tumulto de una asamblea popular, en un momento en que era imposible escuchar a los oradores, Tiberio señaló su cabeza para indicar que se encontraba amenazado de muerte. Sus enemigos extendieron inmediatamente el rumor de que había pedido para sí la corona de rey. El Pontífice Máximo, su tío Publio Cornelio Escipión Nasica Corculum, acompañado de los senadores y una multitud de clientes, irrumpió violentamente en la asamblea. Fue un “sálvese quien pueda” y una masacre en la que murieron Tiberio y trescientos de sus partidarios. Sus cuerpos fueron arrojados al Tíber.

No sabemos si en esa última etapa de la vida de Tiberio, Cornelia influyó decisivamente o no en la trayectoria política de su hijo, pero sí sabemos que tras la muerte de él, se retiró a Miseno, lamentando la falta de su hijo sin duda, pero sin alterar el tenor acostumbrado de su vida. Desde lejos, podía seguir, no obstante, la carrera política de su hijo menor, Gayo, quien, tras la muerte de Tiberio, siguió siendo miembro de la comisión agraria.

En el 129 Escipión Emiliano intervino en defensa de los propietarios itálicos y consiguió detener la actividad de los triunviros. Poco tiempo después fue hallado muerto en su lecho. El día anterior estaba sano y esta muerte misteriosa suscitó en Roma toda clase de conjeturas: ¿suicidio?, ¿muerte natural?, ¿envenenamiento?

## SEMBLANZA DE CORNELIA, UNA *MATRONA* EJEMPLAR

---

Apiano, al hablar de esta hipótesis,<sup>24</sup> dice que pudo ser un atentado de Cornelia para impedir la anulación de la ley de su hijo y que para ello habría contado con la ayuda de su hija Sempronia, mujer de Escipión, que no la quería por ser fea y estéril y al que ella tampoco quería.

Gayo había ocupado distintas magistraturas y cargos militares pero, a excepción de su intervención en la comisión de reparto de tierras, no había tenido gran participación en la vida política. En el 124, en cambio, diez años después del nombramiento de su hermano, presentó su candidatura a tribuno de la plebe para el 123. Eran tiempos revueltos, de oposiciones violentas y enemistades enconadas. Cornelia, desde su residencia en Miseno, a pesar de haber reaccionado con excepcional entereza ante el asesinato de Tiberio, teme que su hijo menor afronte los mismos riesgos y pueda sufrir el mismo terrible final. Y decide emplear todos los argumentos y hasta el chantaje afectivo, apelando al deber filial propio de un buen hijo para hacerle desistir de sus intenciones. Lo hace mediante una carta de la que conservamos un fragmento de considerable extensión, transmitido en los manuscritos de la obra de Cornelio Nepote.<sup>25</sup>

Me atrevería a jurar con solemne fórmula que, exceptuando a los que asesinaron a Tiberio Graco, ningún enemigo me ha causado tanta desazón y tanta fatiga como tú por todo esto. Tú, que deberías ocupar el puesto de todos los hijos que tuve y cuidar de que tuviese el mínimo de preocupaciones en mi vejez, y desear que fuera de mi máximo agrado todo lo que hicieras, y considerar impío realizar cosa alguna de importancia en contra de mi parecer, sobre todo ahora que ya me queda poco de vida. ¿Ni siquiera ese breve espacio puede servirme para que no te me enfrentes y arruines al Estado? ¿Cuándo acabará todo esto? ¿Algún día dejará nuestra casa de cometer locuras? ¿Algún día podrá tener un límite todo esto? ¿Algún día dejaremos de procurar y provocar problemas? ¿Algún día nos avergonzaremos de subvertir y

---

<sup>24</sup> *Bella civilia*, 20.

<sup>25</sup> *Fragmenta* 1 et 2.

disturbar el Estado? Pero si no puede ser así de alguna manera, cuando me haya muerto, presenta la candidatura al tribunado. Por mí haz lo que te plazca, cuando yo no pueda darme cuenta de ello. Cuando me haya muerto, harás un sacrificio en mi honor e invocarás a los dioses familiares. Entonces ¿no te dará vergüenza elevar tus súplicas a unos dioses que tuviste olvidados y abandonados cuando estaban vivos y cerca de ti? ¡El gran Júpiter no permita que persistas en tu empeño y que una locura tan grande se apodere de ti! Mas si persistes, temo que toda tu vida tendrás una angustia tan grande por tu propia culpa, que no podrás nunca reconciliarte contigo mismo.

A través de esta carta vemos otra faceta de la fuerte personalidad de Cornelia: aquí manifiesta su desesperación de madre por encima de su orgullo de noble *matrona* romana. Lo que aquí nos interesa destacar es que lo hace por medio de una carta. La autenticidad de ésta ha sido estudiada, discutida y puesta bajo duda, especialmente por estudiosos de los siglos XIX y XX. Sin embargo, trabajos más recientes, entre ellos los de P. Cugusi, gran especialista en epistolografía y la filóloga española Aurora López, la defienden con argumentos convincentes.<sup>26</sup> La carta presenta un lenguaje familiar y coloquial propio de este tipo de cartas, pero también una cuidada composición que corrobora la excelente formación retórica de su autora. Por si fuera poco, tiene el mérito de inaugurar el género “epistolográfico”, pues es el primer texto de considerable extensión perteneciente a una carta privada, escrita en latín, que se conserva.

A pesar de la dura intervención materna, Gayo no desistió de sus planes y, desde el momento de su elección, el 10 de diciembre del año 123, desplegó una gran actividad política. Entre otras cosas, propuso la ley *De abactis* que afectaba directamente a Marco Octavio, al que Tiberio había despojado del tribunado. Plutarco nos dice: “Gayo mismo la retiró diciendo que perdonaba a Octavio a ruegos de su madre Cornelia, y que el pueblo se

---

<sup>26</sup> *No sólo hilaron lana. Escritoras romanas en prosa y en verso*, Madrid, Ed. Clásicas, 1994, pp. 40 y ss.

## SEMBLANZA DE CORNELIA, UNA *MATRONA* EJEMPLAR

---

alegró y aprobó esta concesión, pues la honraba tanto a causa de sus hijos como a causa de su padre”.<sup>27</sup>

Como en otras ocasiones, Cornelia estuvo al tanto de lo que ocurría en Roma y aconsejó a su hijo. Lo hizo por escrito en esa carta de la que conservamos otro fragmento (en el mismo manuscrito de Nepote) y que dice así:

Me dirás que es hermoso vengarse de los enemigos. Que nada hay más grande, ni a nadie como a mi le parece algo más bello lo que se puede conseguir sin riesgo para el Estado. Mas ya que no puede ser así, por mucho tiempo y en muchos lugares no perecerán nuestros enemigos y, tal como ahora están, estarán antes que se arruine y perezca el Estado.

En este caso, Cornelia evita el comprensible deseo de venganza y muestra un espíritu magnánimo que se aviene perfectamente con las doctrinas estoicas de humanismo y concordia en las que ella se había educado.

En aquellos tiempos Gayo llegó a la cima de su poder pero, cuando se presentó para ser reelegido tribuno de la plebe para el año 121, empezaba a tener menos apoyos y obtuvo un empate. Por si fuera poco, el cónsul de ese año, Lucio Opimio, su enemigo mortal, se le enfrentó violentamente. Empujado por sus amigos, Gayo trató de crear una oposición. Plutarco cuenta que también en esta ocasión, Cornelia estuvo atenta a los problemas de su hijo.<sup>28</sup>

Se dice incluso que su madre se asoció a ese proyecto de guerra civil contratando secretamente en el extranjero a hombres que envió a Roma disfrazados de segadores y que habría informado de ello a su hijo en una carta escrita con palabras veladas. Otros historiadores sostienen que, al contrario, Cornelia estuvo muy descontenta con las maniobras de Gayo.

---

<sup>27</sup> *Gaius Gracchus* 25.

<sup>28</sup> *Ibid.*, 13.

No podemos saber con seguridad si Cornelia participó activamente en apoyo de su hijo, pero sí parece claro que ella seguía con preocupación los sucesos críticos en los que estaba peligrosamente implicado.

En Roma el cónsul Opimio convocó al Senado para tratar sobre la liquidación de la colonia Junonia, fundada en territorio de Cartago por Gayo. Aristócratas y populares iban armados. Un lictor del cónsul resultó muerto y éste recibió poderes extraordinarios para sofocar la revuelta. A la mañana siguiente, Gayo y su amigo Fulvio tomaron el Aventino con sus partidarios. Las fuerzas armadas del cónsul aplastaron rápidamente la resistencia. Fulvio murió junto con su hijo y Gayo, después de luxarse una pierna mientras intentaba ponerse a salvo, para no caer en manos de los enemigos, ordenó al esclavo que lo acompañaba que le diera muerte. La cabeza de Gayo fue cortada y llevada al cónsul y su cadáver arrojado al río o, si creemos la noticia de Orosio<sup>29</sup> (ca. 410), entregado a su madre en la fortaleza de Miseno.

#### IV. EPÍLOGO

Cornelia afrontó la terrible pérdida de otro hijo con admirable entereza y siguió viviendo con el mismo estilo de vida en Miseno. Plutarco nos da muchos detalles:<sup>30</sup>

Gustaba, en efecto, del trato de gentes, y por su inclinación a la hospitalidad, tenía buena mesa, frecuentando siempre su casa griegos y literatos, y recibiendo dones de ella todos los reyes y enviándoselos recíprocamente. Se la escuchaba con gusto cuando a los concurrentes les explicaba la conducta y tenor de vida de su padre Escipión Africano, y se hacía admirar cuando sin llanto y sin lágrimas hablaba de sus hijos a los que le preguntaban, y refería sus desventuras y hazañas, como si se tratara de personas de otros tiempos. Por lo cual algunos creyeron que había perdido el juicio por la vejez o por la grandeza de sus males y que se había

---

<sup>29</sup> *Apologeticum* 5, 12, 9.

<sup>30</sup> *Gaius Gracchus* 19.

## SEMBLANZA DE CORNELIA, UNA *MATRONA* EJEMPLAR

---

hecho insensata con tantas desgracias cuando eran ellos los verdaderamente insensatos, por no advertir cuánto vale para no dejarse vencer por el dolor, sobre el buen carácter, el haber nacido y el haberse educado convenientemente, y que si la fortuna mientras dura hace muchas veces degenerar la virtud, en la caída no le quita el llevar los males con una resignación digna de elogios.

Cornelia aparece en su vejez –tendría unos setenta años– conservando su finura de espíritu, su aprecio por la buena mesa o una buena conversación, su carácter hospitalario y su amor por la literatura. A muchos de sus contemporáneos les resultaba más fácil reconocerle estas cualidades excepcionales que entender el modo de reaccionar ante el asesinato de sus hijos.

Según Tácito,<sup>31</sup> los romanos tradicionalmente atribuían a las mujeres una falta total de autodominio (*impotentia muliebris*). En el discurso que Tito Livio pone en boca de Catón,<sup>32</sup> éste se refiere a la mujer como un “animal indómito” (*indomito animali*) y un ser de naturaleza incontrolable (*impotentia naturae*). Lo esperable, pues, ante una tragedia como lo es la muerte de sus hijos, es que cualquier mujer reaccione con llanto y hasta con gritos. También en esto Cornelia es excepcional. Sus hijos han sido sus joyas y los llora sin lutos ni golpes de pecho, en la intimidad de su corazón de madre. Les rinde el mejor homenaje que puede ofrecerles: hablar de ellos y celebrar su memoria.

Los romanos también conservaron la memoria de Cornelia. Muchos autores lo hicieron recopilando variadas noticias de su vida. Pero también el pueblo romano la honró erigiéndole una estatua en bronce. Plinio llegó a conocerla:<sup>33</sup>

Todavía hay constancia de las diatribas de Catón durante su censura contra las mujeres romanas que se hacían levantar estatuas en las provincias; sin embargo, no pudo impedir que se les dedicaran algunas en Roma, como es el caso de Cornelia, la

---

<sup>31</sup> *Annales* 1,4.

<sup>32</sup> *De Agricultura* 24, 3.

<sup>33</sup> *Naturalis Historia* 34, 31.

madre de los Gracos, hija del primer Africano. Se la representó sentada y – detalle notable– con sandalias sin correas en el pórtico público de Metelo; su estatua se mantiene todavía en los edificios de Octavia”.

En 1878, mientras se llevaban a cabo unas excavaciones en ese pórtico de Octavia, se descubrió la base de una estatua con la siguiente inscripción: *Cornelia Africani m. Gracchorum* (Cornelia, hija del Africano, madre de los Gracos),<sup>34</sup> misma que la honra como hija de un héroe, Escipión el Africano, el vencedor de Aníbal, y como madre de Tiberio y Cayo Graco, héroes de la historia republicana romana, tal como ella siempre quiso que se le reconociera: como una *matrona* ejemplar.

---

<sup>34</sup> *Corpus Inscriptionum Latinarum (CIL)* VI 1043.